Imágenes de poder

REFLEXIONES SOBRE EL GUSTO VII

Concha Lomba, Juan Carlos Lozano, Rebeca Carretero y Mónica Vázquez (eds.)



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Imágenes de poder

Reflexiones sobre el gusto VII

Concha Lomba
Juan Carlos Lozano
Rebeca Carretero
Mónica Vázquez
(eds.)

Imágenes de poder
Reflexiones sobre el gusto VII

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

VESTIGIUM

GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE REFERENCIA

GOBIERNO DE ARAGON

La publicación ha sido financiada por el grupo de investigación de referencia *Vestigium*, reconocido por el Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento del Gobierno de Aragón.

Imágenes de poder. Reflexiones sobre el gusto VII
Simposio Internacional
Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza
25, 26 y 27 de septiembre de 2024

Dirección:
Concha Lomba, Alberto Castán y Juan Carlos Lozano

Coordinación científica y técnica:
Rebeca Carretero y Mónica Vázquez

Comité científico:
Carmen Abad, Jaime Brihuega, Juan José Carreras, Rebeca Carretero, Ascensión Hernández, Carmen Morte, José Luis Pano, Julio Polo, Iván Rega y Mónica Vázquez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© De los textos, los autores

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Patrimonio)
1.ª edición, 2025

© De las imágenes: Bibliothèque Nationale de France - gallica.bnf.fr; Digital Public Library of America; The Metropolitan Museum of Art, Nueva York; Institut National d'Histoire de l'Art (INHA), París; Österreichische Nationalbibliothek; Archivo de la Corona de Aragón; Archivo Histórico Nacional.

Los textos incluidos en esta publicación y firmados por José María Alagón, María Pilar Biel, José Ignacio Calvo, Jorge N. Díaz, Inés Escudero, María Foradada, Jonatan Jair López, Juan Carlos Lozano, Amparo Martínez, José Luis Pano, María Pilar Poblador, Susana Sarfson e Inés Serrano han sido redactados en el marco del grupo de investigación de referencia *Vestigium*, financiado por el Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento del Gobierno de Aragón.

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es http://puz.unizar.es

une Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 979-13-87705-65-7
Impreso en España
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza
D. L.: Z 1876-2025

PRESENTACIÓN

Los días 25, 26 y 27 de septiembre de 2024, el grupo de investigación de referencia *Vestigium* celebró en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza la séptima edición del simposio internacional *Reflexiones sobre el gusto*. El tema elegido en esta ocasión fue *Imágenes de poder,* con el que se pretendió analizar el modo en que, desde la Edad Media hasta la más estricta actualidad, las imágenes han sido utilizadas por el poder en todas sus variantes y posibilidades. También las imágenes del desafío, los intentos de subvertir los discursos dominantes, el poder de la revolución y la provocación frente al orden establecido: contrapoderes. Además, se trató de interrogar a esas imágenes para desentrañar sus significados, estrategias y trascendencia.

Este volumen recoge la mayoría de las ponencias y todas las comunicaciones presentadas en aquellos días, que fueron divididas en dos secciones dedicadas al análisis de las imágenes de poder producidas durante la Edad Media y Moderna y la Edad Contemporánea.

El simposio dio comienzo con la ponencia del profesor José Luis Pano, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y miembro del grupo *Vestigium,* titulada «Figuras y símbolos de poder en la América prehispánica. La visión de los españoles sobre aztecas, incas y mayas», dentro de la sección I. Tras narrar la configuración de la confederación azteca y su traslado en el siglo XII hacia el centro de México, el profesor Pano se detuvo en la impresión que Hernán Cortés y sus acompañantes tuvieron de esta especie de «nueva Venecia». Analizó la Piedra Tizoc y la Piedra de Moctezuma I, así como la imagen de sacrificio del jefe militar o *tlacatecuhtli* y del jefe civil o *cihuacóatl*. Asimismo,

presentó los restos del mundo inca, finalizando con las ciudades-Estado mayas gobernadas por un equivalente a soberano o rey.

A continuación, el doctor Jesús Criado, profesor titular de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, ofreció su intervención «Arte y poder de persuadir. Una perspectiva plástica para la causa pilarista en los albores del siglo XVII», recordando la capitulación de la decoración de la bóveda de la nueva sacristía y tesoro del templo de Santa María la Mayor y del Pilar de 1617, suscrita por el pintor Miguel Pertús. Continuó relatando los primeros pasos del Pilar hacia la catedralidad, incidiendo en la iconografía de la Virgen con ejemplos tan relevantes como la representación de la Venida de la Virgen del busto de San Valero, el retablo mayor de Damián Forment o la sillería coral. Destacó al canónigo Bartolomé Llorente y su viaje a Roma y la obra de Luis Díez de Aux, para detenerse en el apoyo de las artes visuales al debate religioso en torno a la catedralidad del Pilar.

Por su parte, el profesor Julio J. Polo, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Cantabria, presentó la ponencia titulada «Arquitecturas para la Inquisición en los reinos peninsulares: fuentes gráficas», donde, a través de la rica documentación custodiada en el Archivo Histórico Nacional, examinó con gran pormenor los distintos modos en los que, tras la fundación de los tribunales de distrito, el Santo Oficio se instaló en diferentes inmuebles preexistentes —palacios episcopales, alcázares y palacios reales, castillos y fortalezas, palacios urbanos y cárceles de penitencia—, además de mostrar varios ejemplos de viviendas para inquisidores y otros miembros del Consejo inquisitorial en los siglos XVII y XVIII.

Cerró esta primera sesión la ponencia de José Ignacio Calvo, director del Centro de Documentación e Investigación de la Fundación Goya en Aragón y miembro también del grupo de investigación, titulada «Poder, prestigio y dinero en las motivaciones de Goya». Presentó un completo e interesante perfil psicológico de Francisco de Goya, recordando primero su situación familiar y sus destrezas artísticas desde muy joven. Se detuvo en el desencuentro que mantuvo con el cabildo del templo del Pilar para continuar con su etapa en la Corte. A partir de entonces quiso invertir su riqueza en fondos vitalicios y compró acciones del Banco de San Carlos, valores reales e inmuebles. En la década de 1780 el estatus de Goya aumentó, lo que propició cierto afán de ostentación, queriendo conseguir la condición de infanzón para adquirir un título nobiliario que no logró.

Entre las ponencias presentadas en la sección II, *Imágenes de poder en la Edad Contemporánea,* este volumen recoge, en primer lugar, la pronunciada por Jaime Brihuega, profesor emérito de la Universidad Complutense de Madrid, titulada «Metáforas del poder en la cultura visual contemporánea». En ella, mediante una inteligente selección de imágenes elocuentes, llevó a cabo un brillante recorrido por los distintos recursos visuales que estas metáforas ponen en práctica a través

de los argumentos que les sirven de eje. Entre ellos el tamaño, la deificación del líder y su capacidad de congregar a las masas, o fórmulas paradigmáticas del poder como lo económico-social, lo derivado de la energía, de la capacidad de aniquilar, de la belleza y la sensualidad o del miedo, la falsedad y el mal.

M.ª Pilar Biel, profesora titular de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y miembro del grupo *Vestigium,* presentó la ponencia «Arquitectura del poder económico en la segunda mitad del siglo xx», refiriendo el panorama de la nueva revolución industrial forjada entre los años 1973 (fecha de la primera crisis del petróleo) y 2007 (quiebra de Lehman Brothers), época durante la cual se construyeron los más altos rascacielos del mundo globalizado, como las tristemente célebres Torres Gemelas o las Torres Petronas de Kuala Lumpur. Asimismo, la doctora Biel mencionó las llamadas tecnópolis y las ciudades corporativas, deteniéndose en el ejemplo de Apple Park.

Sagrario Aznar, catedrática de Historia del Arte de la UNED, con el texto titulado «Los usos políticos de la distinción», reflexionó sobre dos usos diferentes del concepto de «distinción» del sociólogo francés Pierre Bourdieu, en el contexto del franquismo, analizando con lucidez y brillantez algunas de las figuras más importantes y significativas durante aquella larga época, comenzando por Carmen Polo de Franco, considerada la primera dama de España, y continuando con las diferentes integrantes de la familia March, merecedora de un pormenorizado análisis que concluye con la Transición.

Por último, Amparo Martínez, profesora titular de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y miembro del grupo *Vestigium*, presentó la ponencia «El melodrama cinematográfico como género (des)estabilizador. Poder y deseo en *Nobleza baturra* (1935), *Allá en el rancho grande* (1936/1945) y *Susana* (1950)», donde, partiendo de la teoría freudiana de totemismo y exogamia, indagó en las relaciones de poder y deseo en el mundo rural, tomando como casos las películas mencionadas.

A estas ponencias cabe añadir la presentación de más de veinte comunicaciones cuyos autores se vinculan a distintos centros de investigación nacionales e internacionales. Estos trabajos, en los que se indagó sobre el poder y su representación en las manifestaciones artísticas desde el siglo xiv hasta el xxi, fueron evaluados por los miembros del comité científico del simposio, formado por Carmen Abad, Jaime Brihuega, Juan José Carreras, Rebeca Carretero, Ascensión Hernández, Carmen Morte, José Luis Pano, Julio Polo, Iván Rega y Mónica Vázquez.

A todos ellos, ponentes, comunicantes y comité científico, quiero expresar mi más sincero agradecimiento por su dedicación y profesionalidad para que la celebración y el buen desarrollo de este simposio fuera posible. Asimismo, debo

agradecer a la secretaría técnica, compuesta por Juan Carlos Calvo, Jorge Nelson Díaz, María Foradada y Blanca Torralba, contratados predoctorales del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y miembros del grupo *Vestigium*, todo su trabajo; y en especial la dedicación y buen hacer de Juan Carlos Lozano y Alberto Castán, quienes me acompañaron en la dirección del VII Simposio, y a Rebeca Carretero y Mónica Vázquez, coordinadoras científicas y técnicas del mismo, todos ellos extraordinarios profesores del Departamento de Historia del Arte, integrantes del grupo *Vestigium* y excelentes personas con quienes constituye un placer trabajar.

Hago extensivo mi reconocimiento a Prensas de la Universidad de Zaragoza, que, una edición más, ha confiado en el grupo de investigación de referencia *Vestigium* apoyando la publicación de estas investigaciones en su línea editorial.

Concepción Lomba Serrano
Investigadora principal del grupo de referencia *Vestigium*
Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza

PONENCIAS

FIGURAS Y SÍMBOLOS DE PODER EN LA AMÉRICA PREHISPÁNICA. LA VISIÓN DE LOS ESPAÑOLES SOBRE AZTECAS, INCAS Y MAYAS

José Luis Pano Gracia
Universidad de Zaragoza

Los españoles que llegaron al Nuevo Mundo se encontraron con unas culturas que habían tenido una evolución autónoma, sin apenas contactos con otras partes del planeta, y que, por consiguiente, disponían de modos y maneras bien diferentes de manifestar el poder de sus mandatarios. El contacto con las gentes del continente americano no siempre fue entendido por los recién llegados, y mucho menos las figuras de sus gobernantes, a las que comparaban con nuestros monarcas o emperadores. No se puede aquí, sin embargo, hacer una enumeración exhaustiva de todos los estados o imperios que existieron en el continente americano, y de ahí que nos detengamos en los más relevantes en tiempos de la conquista: primero, en la confederación azteca, allá en las tierras del antiguo México, y después en el Imperio inca, el más poderoso del área andina, para finalmente hacer una alusión a una de las ciudades-Estado más refinadas de la cultura maya, es decir, a Palenque, en cuyo descubrimiento tuvieron un importante papel las autoridades españolas.

La confederación azteca

Dos grandes imperios existían en América al llegar los españoles, la confederación azteca y el Imperio inca, ambos de un fuerte carácter militar y expansionista. Del primero de ellos conviene hacer unas reflexiones, en especial de su capital, Tenochtitlan, que había sido fundada en unas fechas difíciles de precisar, 1325, 1350 o incluso 1370,[1] en un pequeño islote del lago de Texcoco, al que

1 Según varias crónicas españolas, la fecha fundacional de Tenochtitlan tuvo lugar el 13 de abril de 1325, pero hay otros cronistas e historiadores que retrasan o adelantan esta fecha. Matos



Fig. 1. Reconstrucción en 3D de Tenochtitlan. Thomas Kole (INAH)

paulatinamente irían ganando terreno hasta convertirla en una gran metrópoli, con una población que pudo alcanzar los 300 000 habitantes.[2] Cuando la vieron desde la distancia, y dado su carácter lacustre, ya que la atravesaban numerosos canales y estaba comunicada entre sí por abundantes puentes, no es de extrañar que los soldados que acompañaban a Hernán Cortés pensaran que se encontraban ante una nueva Venecia [fig. 1], pues no daban crédito a lo que veían con sus ojos e incluso creían que estaban soñando.[3] Es más, el asombro de los recién llegados —según nos informa Bernal Díaz del Castillo— fue indescriptible cuando contemplaron el mercado de Tlatelolco, el más importante de la ciudad, donde había multitud de hombres y mujeres que se encontraban «unos comprando y otros vendiendo»; y a continuación añadía: «y entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla y en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto, y tamaña y llena de tanta gente, no la habían visto».[4] Un mercado, en suma, en el que se

---

Moctezuma, E., *Tenochtitlan,* México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2006, p. 41.

2 Cifra barajada, por ejemplo, por Barrera, R., *Arte prehispánico en el Altiplano,* Madrid, La Muralla, 1982, p. 40. Sin embargo, las cifras de población en el momento de mayor esplendor de la ciudad varían según los investigadores desde 170 000 a 200 000 habitantes, según recoge Matos Moctezuma, E., *Tenochtitlan,* p. 117.

3 Alcina Franch, J., *Arte precolombino I,* Madrid, Alhambra, 1987, p. 235; y Lucena, M., *Así vivían los aztecas*, Madrid, Anaya, 1992, pp. 12-14.

4 Díaz del Castillo, B., *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Ciudad de México, Editorial Patria, 1983 [1632], pp. 258-259.



Fig. 2. Plano de la ciudad de Tenochtitlan y el golfo de México. *Cartas de Relación de Hernán Cortés* (1524). Xilografía coloreada a mano.

vendían los productos más diversos, con puestos perfectamente reglamentados y vigilados por *topiles* o alguaciles.

Hoy en día, además, sabemos que en la zona central de Tenochtitlan se erigía el impresionante recinto del centro ceremonial, siguiendo así la vieja costumbre existente en otras ciudades precolombinas, aunque aquí se encontraba delimitado por el *coatepantli,* en cuyos muros había cuatro puertas que abrían a las grandes calzadas que desde allí partían hacia los cuatro puntos cardinales, manteniendo así comunicada la capital azteca con el embarcadero de Texcoco o con las ciudades más importantes de sus inmediaciones, como podían ser Tacuba o Tlatelolco [fig. 2]. Las calzadas mencionadas dividían la ciudad en cuatro cuadrantes o *barrios,* al igual que en Teotihuacán, una estructura que luego se mantendría en los barrios coloniales.

No hay duda de que esta gran metrópoli era la manifestación urbanística del poder de la confederación azteca. Pero, además, y dada su actitud belicista, se comprenderá que los aztecas no tuvieran problemas para extenderse por el valle de Toluca, por las zonas de influencia huasteca y por el valle de Oaxaca. Pero si esto sucedía durante el siglo XV, en la centuria siguiente el último mandatario de los aztecas, Motecuhzoma Xocoyotzin (1502-1520), también conocido como Moctezuma II, emprendió una profunda labor de síntesis y de homogeneización



Fig. 3. Piedra de Tizoc (izquierda) y de Moctezuma I (derecha). Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.

político-cultural entre las diferentes tierras que integraban el Imperio azteca, formado por treinta y ocho provincias que estaban pobladas por unos dieciséis millones de habitantes y que eran vigiladas por guarniciones aztecas. Esta labor de síntesis, sin embargo, se vio interrumpida por la conquista española, por lo que tan solo podemos imaginar los derroteros que hubiera seguido el «pueblo del Sol» —como se designa a los aztecas— de no haber entrado en escena los guerreros de Hernán Cortés, quien hábilmente se hizo pasar por el dios Quetzalcóatl que regresaba a la tierra.[5]

Por equiparación con el Viejo Mundo, los españoles vieron en Moctezuma II la figura de un emperador, lo cual, dicho sea de paso, es algo que le hubiera gustado ser a este dignatario azteca, dada su tendencia a transformar su mandato en un «gobierno monárquico y autoritario», lo que hubiera convertido la confederación en un auténtico imperio.[6]

Pero, llegados a este punto, conviene hacer algunas matizaciones. En su discurrir histórico, la figura del mandatario azteca sufrió un cambio sustancial en el siglo XV, según ilustra muy bien la escultura conocida como *Piedra de Tizoc* [fig. 3]. Esta pieza, mandada realizar por el soberano Tizoc (1481-1486), es una obra monolítica de 2,65 m de diámetro que fue hallada casualmente en el año 1791, cuando se realizaban obras en el atrio de la catedral de México, momento en el que ya presentaba el surco tan tosco que muestra en su zona superior y que tal vez

5 Sobre estas cuestiones remitimos a Miller, M. E., *El arte de Mesoamérica. De los olmecas a los aztecas*, Barcelona, Destino, 1996, pp. 198-201; y Cervera Obregón, M. A., *Breve historia de los Aztecas*, Madrid, Ediciones Nowtilus, 2008, pp. 164-169.

6 Alcina Franch, J., *Las culturas precolombinas de América,* Madrid, Alianza, 2005, p. 69.



Fig. 4. Escena de sacrificio en un *cuauhxicalli* (piedra sacrificial). Tomada de fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme* (1579).

se hizo en la época de la conquista, en un intento por destruir la obra. También existe otra pieza muy similar, la *Piedra de Moctezuma I* [fig. 3], que se descubrió en fechas más recientes, en julio de 1988, durante las excavaciones realizadas en el patio del antiguo palacio Arzobispal, y que se exhibe juntamente con la primera en la sala mexica del Museo Nacional de Antropología de México.[7] Estas dos obras son piedras sacrificiales que tienen un carácter conmemorativo de los soberanos que representan, una costumbre que al parecer fue iniciada por Moctezuma I (1440-1469), ya que los mexicas sustituyeron las estelas y dinteles de los mayas por estas piedras llamadas *cuauhxicallis* [fig. 4], aunque, en rigor, cuando tienen un agujero central donde atar la pierna del cautivo para proceder al sacrificio gladiatorio reciben el nombre de *temalácatl* ('rueda de piedra').[8] Las dos, además,

7 García-Bárcena, J., «Salas de Arqueología», en *Guía esencial. Museo Nacional de Antropología*, México, Editorial Raíces, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999, pp. 84-85.

8 Bueno Bravo, I., *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*, Madrid, Editorial Complutense, 2007, pp. 268-269 y 274-275 (la autora, además, recoge la cita del cronista Fray Diego Durán donde se mencionan estos dos términos). Para Matos Moctezuma, es probable que la piedra de Tizoc fuera también un *temalácatl*: véase Matos Moctezuma, E. y López Luján, L., *Escultura monumental mexica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, en especial pp. 306 y 317.



Fig. 5. Piedra de Tizoc. Detalle de los relieves

responden a la misma tipología: tienen forma cilíndrica y en la cara superior muestran el emblema solar, donde eran sacrificados cautivos de alto rango, mientras que en su frente se disponen tres bandas: arriba, la zona celeste, que en la *Piedra de Tizoc* muestra estrellas y símbolos del planeta Venus; en el centro, que es la franja más ancha, se despliegan las escenas de conquista; y abajo del todo se dispone el registro que representa lo terreno, con alusiones en el caso de la piedra de Tizoc a los dientes y a las fauces del monstruo de la tierra.[9]

Lógicamente, en esta obra aparece retratado Tizoc, séptimo dirigente azteca, como dios de la guerra y claro triunfador sobre los jefes de quince pueblos vecinos, a los que había arrebatado todos sus territorios (indicados por glifos toponímicos). Es más, Tizoc va ataviado con la indumentaria del dios Tezcatlipoca, cogiendo por el pelo a un cautivo [fig. 5], y además está representado sucesivamente quince veces, tratando así de reafirmar la valía de su reinado.[10] Pero lo más

9 Alcina Franch, *Las culturas precolombinas…,* pp. 92-93.
10 Bueno Bravo, *La guerra en el imperio azteca*…, pp. 281-283.

curioso del caso es que no coincide lo representado con la realidad histórica, dado que Tizoc no solo fue un soberano de segunda fila, sino que en realidad fue un auténtico fracaso como estratega militar, ya que era más dado a la vida religiosa que a los afanes imperialistas.[11] De hecho, las conquistas que aquí se atribuyen a Tizoc se sabe que mayormente fueron acometidas con anterioridad a su mandato, pues consta que fueron protagonizadas por otros dirigentes aztecas. Lo que sucede en esta obra, según recoge George Kubler, es que se nos presenta a Tizoc como el heredero de las conquistas anteriores a su reinado, y ello se debe a que en aquel tiempo se asiste en la sociedad azteca a un cambio sustancial en el concepto de la figura del gobernante: este dejó de ser un mero dirigente tribal y adquirió la categoría de un soberano dinástico y divinizado, que asumía como propias las conquistas de sus predecesores.[12] La iconografía, así como la idea de la «herencia de prestigio» o dinástica, se había dado también en la *Piedra de Moctezuma I* (1440-1469), donde aparecen once escenas de conquista, y en ambas obras los guerreros aztecas no visten los trajes de su época, sino que portan la indumentaria de los guerreros de Tula, en un claro afán por legitimar su poder como herederos del legado tolteca, mientras que los vencidos van ataviados como bárbaros chichimecas, expresando así que no tienen ningún derecho a gobernar.[13]

También conviene precisar, y ya en el plano político, que la autoridad de la confederación estaba depositada en el *Tlatocan* o Consejo Supremo, que estaba formado por un representante de cada uno de los veinte *calpullis* de la ciudad de Tenochtitlan, los cuatro jefes de los cuatro barrios de la capital, los representantes del culto religioso y militar, así como por los mandatarios de las ciudades de Tacuba y Tlatelolco. Tenía un carácter decisorio y se ocupaba de la elección de los dos «jefes de hombres»: un *cihuacóatl* o jefe civil (el vocablo *cihuacóatl,* 'mujer serpiente', era también el de una diosa azteca) y un *tlacatecuhtli* o jefe militar.[14]

El primero de estos mandatarios, el *cihuacóatl*, que era distinguible por su capa blanca y negra, tenía funciones administrativas y de justicia, y se encargaba de dirigir la economía de la confederación, así como de la distribución de las tierras a los *calpultin* (plural de *calpulli*) o de representar al jefe militar en su ausencia. El segundo, el *tlacatecuhtli*, cuyo distintivo era una capa reticulada de

---

11 Alcina Franch, *Las culturas precolombinas*…, p. 68.

12 Kubler, G., *Arte y arquitectura en la América precolonial*, Madrid, Cátedra, 1986, p. 101; y Miller, *El arte de Mesoamérica*…, p. 210.

13 Bueno Bravo, *La guerra en el imperio azteca*…, pp. 277-278.

14 Sobre la figura de estos dos gobernantes, remitimos a Hernández Aparicio, P., *El* Cihuacóatl. *Su papel y simbolismo en la política mexica*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma, 2017.

color azul verdoso, además de otros ornamentos como una diadema de oro con turquesas o un cetro con forma de serpiente,[15] era el encargado de llevar la política exterior de la confederación, amén de ser la cabeza visible de la misma, la autoridad suprema —de ahí que los españoles lo identificaran con un emperador— y a quien los aztecas llamaban *Huey tlatoani,* que significa 'gran orador' o 'gran ordenador'. Su figura se engrandeció después de establecerse la Triple Alianza,[16] mientras que el *cihuacóatl,* por su parte, tenía una gran capacidad de actuación política, ritual y judicial, y disfrutaba de honores solo comparables a los del *tlatoani*, con quien compartía el hecho de ser depositario de un componente divino. La figura del *cihuacóatl* fue incomprendida por los europeos, ya que su connotación de feminidad y su relación con la luna no tenían paralelismo en el sistema político europeo, al contrario de lo que sucedía con el *tlatoani* y su identificación con el sol, una comparación habitual en las monarquías del Viejo Continente.[17]

El Tahuantinsuyo ('tierra de los cuatro reinos o regiones')

Dejando las tierras mesoamericanas y bajando hacia el área andina, nos encontramos con el Tahuantinsuyo o Imperio inca, al frente del cual se encontraba el Inca; por generalización, los habitantes que formaban parte de su imperio son designados también con el nombre de incas.[18] Lo que no quiere decir que ese conglomerado de gentes sometidas llegara a perder su identidad cultural ni que tuvieran tampoco un sentimiento común de patria.[19] Así y todo, los incas, mediante sucesivas campañas militares, conquistaron y amalgamaron las culturas que existían en el mundo andino, caso de poblaciones como caras, cañaris, huancas y

---

15 Lucena, *Así vivían los aztecas…*, pp. 27-28. No obstante, los atributos del *Huey tlatoani* fueron evolucionando a lo largo del tiempo, siendo de destacar el *xiuhtlalpilli tilmahtli*, una capa de red de algodón que estaba teñida de un color azul y que iba adornada con piedras de turquesa, a la vez que solía tener en los extremos unos motivos de *tenixyo* ('ojos en el borde'). Este último comentario en Olivier, G. y López Luján, L., «Images of Moctezuma and his simbols of power», en C. McEwan y L. López Luján (eds.), *Moctezuma: Aztec Ruler,* Londres, The British Museum Press *et al.,* 2009, pp. 85-86.

16 La Triple Alianza se estableció hacia el año 1433, fecha que varía según los autores, y estaba compuesta por las ciudades de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopán, aunque en la práctica era Tenochtitlan la que llevaba la voz cantante en cuestiones de política exterior y del mando de tropas. Los puntos del pacto en Alcina Franch, *Las culturas precolombinas…*, p. 67. También Bueno Bravo, *La guerra en el imperio azteca…*, pp. 51-63.

17 Curero Cuervo, A., *Organización política y expansión militar en el Imperio Azteca,* Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014-2015, p. 24.

18 Stingl, M., *El Imperio de los incas*, Buenos Aires, Losada, 2007, pp. 50-51.

19 Bravo Guerreira, M.ª C., «La civilización inca. Los Hijos del Sol», en *Culturas Andinas*, Madrid, Arlanza, 2000, pp. 83-84.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 7

PONENCIAS

Figuras y símbolos de poder en la América prehispánica. La visión de los españoles sobre aztecas, incas y mayas
José Luis Pano Gracia 13

Arte y poder de persuadir. Una perspectiva plástica para la causa pilarista en los albores del siglo XVII
Jesús Criado Mainar 31

Arquitecturas para la Inquisición en los reinos peninsulares: fuentes gráficas
Julio J. Polo Sánchez 49

Poder, prestigio y dinero en las motivaciones de Goya
José Ignacio Calvo Ruata 73

Metáforas de poder en la cultura visual contemporánea
Jaime Brihuega 91

Arquitecturas del poder económico en la segunda mitad del siglo XX
M.ª Pilar Biel Ibáñez 113

Los usos políticos de la distinción
Yayo Aznar 131

El melodrama cinematográfico como género (des)establilizador. Poder y deseo en *Nobleza baturra* (1935), *Allá en el rancho grand*e (1936/1948) y *Susana* (1950)
Amparo Martínez Herranz 145

COMUNICACIONES

Mujeres reales, mujeres imaginadas. (Re)construcción de la imagen femenina a través de las iconografías de trabajadoras de la piedra (1300-1500)
Víctor Daniel López Lorente 165

Exequias por la muerte del príncipe don Juan en Zaragoza (1497): recorridos, artefactos y escenarios
Ángela Melo Royo 177

La Judith *femme forte* en la pintura de los siglos XVI y XVII: la «androgenización» del rostro, la «masculinización» del cuerpo y otras soluciones estéticas para representar a una mujer poderosa
Bandar Bosque Arab 185

El obispo constructor: una imagen de poder entre Jaén y América durante los siglos XVI y XVII
Mercedes Inmaculada Moreno Partal 193

La presencia de platería civil y religiosa en pinturas, dibujos y grabados europeos de la Edad Moderna
Ángel Marchal Jiménez 207

Denotar la potestad. Expresiones del poder de los marqueses de Camarasa en la villa de Muel (siglos XVII-XVIII)
Juan Carlos Lozano López 217

Poder religioso y poder regio: representaciones musicales en carros triunfales en el barroco español e hispanoamericano
Susana Sarfson Gleizer 227

Giovanni Battista Belzoni (1778-1823) y el colonialismo artístico y arqueológico británico en Egipto: imágenes y construcción de un relato para inmortalizar las hazañas de un aventurero sin escrúpulos
María Pilar Poblador Muga 237

Museografías al servicio del poder. La imagen de Isabel II en los museos del siglo XIX: el caso de Girona
Jonatan Jair López Muñoz 249

La solidaridad como desafío: artistas españolas en la *Union des Femmes Peintres et Sculpteurs* durante el cambio de siglo (1881-1914)
Inés Serrano Arnal 261

El poder de la ilustración en la nueva imagen de la mujer. El caso de Laura Albéniz
María Foradada Pina 271

Distinción, poder y capital: aproximación al coleccionismo de pinturas de Goya en París a comienzos del siglo xx
Guillermo Juberías Gracia 281

Las conmemoraciones históricas como imágenes de poder: el mecenazgo artístico de la xv duquesa de Villahermosa con motivo del III Centenario de la publicación de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* en 1905
Jorge Nelson Díaz Castillo 293

El poder de la crítica de arte en la configuración del canon: José Planes y los límites impuestos por el gusto hegemónico
Víctor Guerrero Serrano 303

Imágenes de empoderamiento femenino en los carteles republicanos de la guerra civil española
Inés Escudero Gruber 313

Ni con los «leales», ni con los «rebeldes». La neutralidad de *Carteles* vista a través de las imágenes, 1936-1939
Katia Figueredo Cabrera 323

Imágenes de un poder en ascenso. Los carteles del bando sublevado impresos en el País Vasco durante la Guerra Civil
Mikel Bilbao Salsidua 335

Imágenes de poder, imágenes de dolor: el monumento a los caídos de Manzanares (Ciudad Real)
Álvaro Cambra Sánchez-Gil 345

El ayuntamiento como imagen del poder civil en los pueblos de colonización aragoneses: la zona del primer tramo del canal de Monegros (1944-1953)
José María Alagón Laste 357

La lucha contra el poder psiquiátrico a través de la fotografía en la Transición española
Marcos Larraz Rincón 369

Construyendo identidad: una aproximación a la escultura abstracta de Vicente Larrea en el paisaje urbano vasco entre 1970 y 1980
Ander Lopez-Diez 381

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en enero de 2026

ESTUDIOS

Imágenes de poder analiza el modo en que, desde la Edad Media hasta la más estricta actualidad, las imágenes han sido utilizadas por el poder en todas sus variantes y posibilidades. También las imágenes del desafío, los intentos de subvertir los discursos dominantes, el poder de la revolución y la provocación frente al orden establecido: contrapoderes. Además, se interroga a esas *imágenes de poder* para desentrañar sus significados, estrategias y trascendencia.

Este volumen recoge las principales aportaciones de la séptima edición del simposio internacional *Reflexiones sobre el gusto* organizado por el grupo de investigación de referencia *Vestigium*.

ISBN 979-13-87705-65-7

Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

CONCHA LOMBA SERRANO

Catedrática de la Universidad de Zaragoza, es investigadora principal del grupo de referencia *Vestigium*, de diferentes proyectos de investigación —el último *La conciencia de género en las artistas españolas, 1800-1968. Iconología y teoría, 2025-2028*— y directora del Instituto Universitario de Investigación en Patrimonio y Humanidades (IPH). Conservadora del Cuerpo Facultativo de Museos, en excedencia, son el patrimonio cultural y la museología, junto con el arte contemporáneo y los estudios de género, sus principales líneas investigadoras.

JUAN CARLOS LOZANO LÓPEZ

Profesor titular de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre pintura de los siglos XVII y XVIII, Goya, arte gráfico y fotografía. Miembro del grupo de investigación *Vestigium* y del Instituto Universitario de Investigación en Patrimonio y Humanidades (IPH) de la Universidad de Zaragoza. Académico de número de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis y miembro del comité científico de la Fundación Goya en Aragón.

REBECA CARRETERO CALVO

Profesora titular de la Universidad de Zaragoza. Miembro del grupo de investigación *Vestigium* y del Instituto Universitario de Investigación en Patrimonio y Humanidades (IPH) de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte aragonés de los siglos XVII y XVIII y sus relaciones con el resto de Europa.

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA

Profesora titular de la Universidad de Zaragoza. Miembro del grupo de investigación *Vestigium* y del Instituto Universitario de Investigación en Patrimonio y Humanidades (IPH) de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte contemporáneo. Sus principales líneas de investigación son: historia de la arquitectura, arquitectura docente y espacios de sociabilidad pública en Aragón y en el resto de Europa.

ESTUDIOS